

CONCEPCIONES SOBRE FAMILIA EN ADOLESCENTES ESCOLARIZADOS EN INSTITUCIONES EDUCATIVAS DISTRITALES EN BOGOTÁ, COLOMBIA*

Views about families and students in public establishments in Bogota, Colombia.

Recibido: Febrero 8 de 2016 – Aceptado: Febrero 29 de 2016

María del Carmen Doccal Millán*, Adriana Clavijo Gutiérrez**, Gloria Esperanza Barajas Guayambuco*** y Luz Ángela Cortés Hernández****

Para citar este artículo / To reference this article:

Doccal, M., Clavijo, A., Barajas, G. y Cortés, L. (2016). Concepciones sobre familia en adolescentes escolarizados en instituciones educativas distritales en Bogotá, Colombia. *Cultura Educación y Sociedad* 7(1), 23-38.

Resumen

El tema de la familia ha sido una constante de reflexión, abordada desde diversas disciplinas, llegando a coincidir en que los vínculos de afectividad que se generan en su interior consolidan las estructuras de regulación emocional de las personas, pasando a convertirse en necesarios e irremplazables pues, en definitiva representan el bienestar de una sociedad. Se realizó un estudio, descriptivo, cuantitativo, transversal mediante la aplicación de un cuestionario a 550 adolescentes escolarizados (292 mujeres y 258 hombres) de tres colegios oficiales de Bogotá.

El objetivo de este estudio fue identificar el sentido que tienen de familia, los adolescentes de instituciones educativas distritales de la ciudad de Bogotá, encontrando que la composición familiar de mayor peso porcentual es la nuclear completa con un 59%. El 42% la considera la familia como el lugar de expresión del afecto, el 71% tiene entre sus planes conformar una familia y el 58% considera el matrimonio como base de la familia. Así, la familia continúa siendo el eje fundamental en el proceso de desarrollo de los adolescentes y es esta y los amigos los principales grupos de referencia donde se establecen los vínculos de afecto más importantes.

Palabras clave

Familia, Sentidos, Adolescentes, Vínculos.

Abstract

Views about family have been a continuous reflection to be addressed from several disciplines, which have argued that ties of affection are generated from familiar contexts, so that it allowed that significant structures can be consolidated to control emotions of human beings; in other words the above mentioned structures have become as well basic as irreplaceable by illustrating the welfare of society. A descriptive, quantitative and interdisciplinary study was carried out in order to survey five hundred fifty thousand students, two hundred ninety two women and two hundred fifty eight men, from three public institutions in Bogota. The aim of this study was to identify their views about family; the obtained results have showed that structured nuclear families presented the largest percentage from this research, 59%, on other hand, 42% of the mentioned students regarded the family as a place where people can find significant expressions of affections, then 71%percent of them have arranged to build a family meanwhile 58% of the surveyed people have considered that marriages are based on the family, therefore, the group of family has been considered as a significant element that will contribute to an enabling environment for adolescents development as well friends put forwards the importance role of family and friendship as essential groups to establish strongest affectionate bonds.

Keywords

Family, Senses, Adolescents, Links.

* Magister en Estudios Políticos. Trabajadora Social. Profesora Instituto de La Familia de la Universidad de La Sabana. Correo electrónico: maria.doccal@unisabana.edu.co

** Candidata a Magister en Asesoría Familiar y Gestión de Programas para la Familia. Psicóloga. Correo electrónico: adrianaclgu@unisabana.edu.co

*** Candidata a Magister en Asesoría Familiar y Gestión de Programas para la Familia. Licenciada en Preescolar. Correo electrónico: gloriabagu@unisabana.edu.co

**** Candidata a Magister en Asesoría Familiar y Gestión de Programas para la Familia. Psicóloga. Correo electrónico: luzcohe@unisabana.edu.co

Introducción

Desde el siglo XX, las sociedades han observado procesos de transformación social, que impactan directamente a la familia. Los cambios se expresan en cuestiones como la estructura familiar, la fragilidad de la convivencia, la debilidad en los vínculos, las relaciones entre los miembros de la familia, los nuevos sistemas de comunicación e información y la disyuntiva entre la vida familiar y productiva, entre otras.

Es indudable que la concepción de familia ha venido cambiando, Pérez Adán (2005), lo plantea en el marco de las transformaciones sociales iniciadas en el siglo XX; este autor expresa que a pesar de los cambios, la familia cumple con las funciones de socialización, transmisión del legado cultural, control social y de equidad generacional. Funciones que la evidencian, como mediadora entre el individuo y la sociedad, dado que a su interior se establecen las bases de la interacción con los demás y se reconoce su importancia como contexto para el desarrollo humano.

Donati (2003), por su parte, plantea los cambios en la familia en relación con la formación histórico-social en la que se presenta. La familia ideal se configura en función de una cultura propia, una economía específica y unas instituciones sociales determinadas, que cambian de una sociedad a otra. Hace hincapié en el valor de la transmisión generacional y su incidencia en la construcción de sus dinámicas y relaciones... “una generación tiene un sentimiento fuerte o débil de la propia identidad dependiendo del grado de fortaleza o debilidad de su identidad familiar... Los entramados familiares llevan a generaciones a ser más o menos

significativas, también a desaparecer” (Donati, 1999, p.27).

En esta misma línea de pensamiento Bowlby (1976, 1983, 1986, 1988) ha analizado en profundidad la naturaleza de las relaciones entre padres e hijos y cómo las distintas experiencias, sean estas positivas o negativas, pueden influir en el desarrollo de un niño y permanecer hasta la vida adulta; es decir, como los vínculos afectivos que se construyen entre los padres y cuidadores y sus hijos son de vital importancia en el desarrollo emocional y social de éste.

Es así como, Bowlby (1980), sostiene que existen modelos de transmisión del apego, en los que se puede transmitir a través de tres generaciones un “estado de mente”, que es comunicado al hijo o a la hija, a través de la conducta materna, especialmente la manera, o la forma de responder de la madre en situaciones de estrés, que es cuando se activa el sistema de apego. Sin embargo, también afirma que no es tan determinante el tipo de apego que se tuvo con los padres, sino la reelaboración consciente e inconsciente que luego, durante la vida y el cumplimiento del rol de padres se haga de aquella experiencia. También afirma que el sistema de apego está compuesto de tendencias conductuales y emocionales diseñadas para mantener a los niños en cercanía física de sus cuidadores durante la historia de su evolución.

El apego se desarrolla como un modelo mental interno que integra creencias acerca de sí mismo, de los otros y del mundo social en general y de los juicios que afectan la formación y consolidación de las relaciones íntimas durante toda la vida del individuo. Las respuestas emocionales a las diferentes situaciones

que afronta la persona son referidas a una serie de circunstancias psicológicas y culturales que dan lugar a estas reacciones. En este sentido, se hace referencia a los peligros imaginarios, los indicios culturales aprendidos de otras personas sobre el peligro, la racionalización, la atribución de significado a las conductas de los niños por parte de los padres, la proyección y el contexto familiar (Bowlby, 1985).

Bowlby conceptuó el apego como el vínculo emocional que desarrolla el niño con sus padres o cuidadores y que le proporciona la seguridad emocional indispensable para un buen desarrollo de la personalidad, es por ello que la familia por ser fuente primaria de socialización, pasa a ser el lugar fundamental de la consolidación de los vínculos.

Desde esta perspectiva, la función socializadora de la familia es única, pues es allí, en ese ámbito, en donde las personas tienen la oportunidad de estructurarse como sujetos, de reconocerse a través de otros y como parte de algo, un algo que le permite ser de una manera particular (Donati, 2003; Pérez Adán, 2006; Bowlby 1986).

Ahora bien, en los años recientes, la relación familia y escuela ha cobrado especial importancia desde distintas disciplinas, en tanto estas dos instituciones, son los ámbitos en los que las personas, construyen los sentidos y significados que marcan sus referentes de relación interpersonal (Garreta, 2007; Altarejos, 2002). En particular la familia, es el primer espacio en el que se desarrollan las capacidades individuales para relacionarse con otros, constituyéndose así, en la principal institución en la tarea de configurar una identidad estructural-

da (Papalia, Wendkos y Feldman, 2012; Erikson, 2000; Barrios, 2010), y en consecuencia, de ofrecer los elementos que le permitirán a los sujetos, entenderse como parte activa en la construcción de la sociedad (Altarejos, 2002; López, 2003; Pérez de Guzmán, 2001). Estos primeros aprendizajes se manifiestan en la escuela, en los modos de relacionarse con los pares y profesores, y de resolver las diferencias y los conflictos.

La familia es decisiva para el aprendizaje de valores éticos, la educación de los niños, niñas y adolescentes, la formación de la inteligencia emocional, la construcción de identidades, la expresión del amor y la espiritualidad (Kliksberg, 2008). Los aprendizajes obtenidos en la familia, contribuyen de manera positiva o negativa a las relaciones sociales fuera de ella.

Arriagada (2009) sostiene que la familia al igual que otras instituciones sociales, también experimenta transformaciones, producto de los cambios sociales, económicos e históricos como la emergencia y coexistencia de distintas formas de constitución de la familia, nuevos modos de relación entre sus miembros y cambios en los roles y sentidos. Sin embargo se mantienen las desigualdades de género y persistencia de la violencia intrafamiliar.

Así, avanzar en la comprensión de la familia es fundamental para identificar dificultades, posibilidades y fortalezas que faciliten la fundamentación de acciones que en el marco de la escuela, aporten a la convivencia y a la formación de sujetos sociales capaces de enfrentar los retos de la vida en la intención de construir de un mejor país y una mejor sociedad.

En esta línea de pensamiento, la familia se reconoce como el lugar social que se abre a la comunicación, la solidaridad y la reciprocidad, por lo tanto, es un espacio educativo y humano, que potencia en los individuos el desarrollo de la sensibilidad por el otro, le permite ver y comprender que ese otro con el que comparte su espacio vital, es igualmente humano y tiene los mismos derechos y debe tener las mismas oportunidades. Así, la familia se constituye en lugar de encuentro, en el que desde la filiación y el parentesco, se comprenden las diferencias con otras personas, se funda el sentimiento de respeto, se establece la construcción de lo social desde la intersubjetividad, mediante un ejercicio de comprensión y aceptación del otro y de los otros, a través de los procesos de comunicación entre sujetos (Rodríguez, Altarejos y Bernal, 2006; Pérez Adán, 2006; Mínguez, 2014; Kliksberg, 2004; 2008).

Es la escuela uno de los lugares donde los adolescentes proyectan su sentido de familia y manifiestan cómo las dinámicas vividas en su interior, determinan una manera particular de relacionarse y vincularse con el otro, por tanto en su misión y responsabilidad social, el espacio escolar ha de provisionarse de un reconocimiento de esas realidades familiares, descubrir en ellas las necesidades en términos cognitivos, relacionales, afectivos, sociales, para con argumentos pedagógicos, sustentar los procesos de influencia recíproca en la formación de sujetos sociales; es así como la familia y la escuela conforman estructuras fundamentales que modelan la población de un país y dan respuesta a las demandas emergentes de la sociedad en un momento histórico determinado.

Según Papalia (2001), la adolescencia se define como una etapa de la vida del sujeto en la que este, alcanza su madurez biológica y sexual y busca al mismo tiempo, alcanzar la madurez social y emocional. La autora plantea tres etapas en las que se divide la adolescencia: la primera, adolescencia temprana que se inicia entre los 10 a los 13 años, la segunda, denominada adolescencia intermedia, que se sucede entre los 14 a los 17 años, y la adolescencia tardía entre los 17 a los 19 años.

Los adolescentes en la escuela, actúan haciendo uso de su reflexividad y toman decisiones entre las alternativas a su alcance, de acuerdo con el contexto, sus rasgos personales, el origen social y el entorno familiar. La sociedad espera que los adolescentes se transformen en adultos con habilidades para construir y consolidar relaciones cercanas con otros y en este contexto la familia se constituye en nicho clave del proceso (Cabrera, et al., 2014).

Resulta fácil encontrar que es usual entre académicos y gente del común plantear que la familia es el núcleo de la sociedad y la institución por excelencia para la formación de los ciudadanos. Su estudio ha sido abordado desde múltiples enfoques desde las ciencias humanas y sociales (Docal, Cabrera y Salazar, 2014).

Es amplia la literatura en estudios sobre adolescentes escolarizados que atienden temas de investigación sobre los vínculos afectivos como factor de calidad de vida, los procesos de socialización, el rendimiento académico, las identidades y estéticas juveniles, las relaciones padres e hijos, los estilos de vida, el inicio de la actividad sexual entre otros, (Pérez

& Arrázola, 2013; Cui, Conger, Bryant & Elder, 2002; Vandeleur, Jeanpretre, Perrez & Shoebi, 2009; Valle & Weiss, 2010; Guerra, 2009; Guerrero, 2006; Campo-Arias, Cogollo & Díaz, 2008; Cabrera, et al., 2014; Fonseca, Maldonado, Pardo & Soto, 2007; Cabrera, Guevara y Barrera, 2006); no obstante, solo se encontraron dos estudios en Colombia, referidos a la idea de familia. El estudio de Giraldo (2014) que indagó por el sentido de familia en jóvenes entre los 14 y 26 años en el departamento de Caldas Colombia, el cual mostró que el espacio familiar es el lugar en el que se espera que el joven sea formado como sujeto crítico con posibilidades de intervenir su contexto. El mismo estudio afirma también que el entorno afectivo de la familia se considera esencial como uno de los elementos que crea el clima emocional para el desarrollo de límites, normas, valores y capacidades individuales para responder a los retos del mundo complejo actual. El segundo de Rodríguez (2012), realizado en el Distrito de Santa Marta, Colombia buscó desde las representaciones sociales, entender cómo se desarrollan las percepciones de familia de jóvenes que terminan el bachillerato. Encontró que “los jóvenes identifican la familia a partir del conjunto de personas que la conforman y la unión que se manifiesta entre ellos” (p. 35).

Ahora bien, siguiendo a Jong, Basso, Paira & García (2009) la persona se forma en el encuentro con el otro a partir de la vida en familia como espacio vital en la construcción de vínculos de afecto. El vínculo puede ser definido como un lazo afectivo que una persona forma entre sí mismo y otro(s), lazo que los junta en el espacio y que perdura en

el tiempo (Bowlby, 1988). De esta manera los vínculos tempranos tienen gran importancia en la vida posterior, como el juego, la exploración y las interacciones sociales futuras.

Por su parte Vigotsky (1987) plantea que el sentido se construye en la mediación del mundo individual y cultural, puesto que se trata de construcción dinámica y compleja que se adquiere en el contexto de la comunicación, por tanto su relevancia en la subjetividad de los colectivos, como producto de la construcción de los diversos espacios donde se socializan y adquieren su visión de mundo.

Al mismo tiempo, los sentidos sobre familia al ser producto de la construcción social de la realidad pueden ser diversos y complejos y en esa medida es necesario contemplar la realidad material y subjetiva; como lo plantea Jong, et al., (2009): “Siendo la familia el primer lugar en el que aprendemos a relacionarnos con el mundo y donde construimos las bases de nuestra subjetividad, las representaciones familiares construidas en este escenario, operan significativamente en la interpretación de las familias, más allá de que en la trayectoria de nuestra vida, en el interjuego mundo externo-mundo interno, en las variadas y múltiples experiencias acumuladas, en los aprendizajes realizados estas se modifiquen” (p.12).

Es en este sentido, que lo vivido al interior de la familia cobra un especial valor, de aquellas experiencias significativas y de los lazos que allí se aniden, determinando el sentido de familia de los adolescentes. Bowlby (1976, 1983, 1986, 1988) planteó que los vínculos son producto de los patrones de interacción

entre padres e hijos y se constituyen en la matriz desde la cual los adolescentes construyen “modelos de trabajo internos” del sí mismo y de los otros en las relaciones vinculares. La función de dichos modelos es interpretar y anticipar el comportamiento del compañero, así como planear y guiar el propio comportamiento en la relación.

En el ser humano existe como necesidad primaria el formar vínculos afectivos, producto de una relación causal entre las experiencias de una persona con sus figuras significativas en su cotidianidad, primordialmente los padres, y su posterior capacidad de establecer vinculación afectiva con otros. Convirtiéndose este ejercicio en un medio para desarrollar dentro de sí, modelos prácticos que representan la concepción del mundo y de sí mismo.

El hombre es ante todo un ser social, y la vida social sería imposible si los otros no existieran. Su capacidad de establecer vínculos sociales es aprendida gracias a un sistema de control mediado por la relación que entabla con sus más cercanos que, a su vez va guiando su manera de responder en dicha relación. Esta cooperación y estos vínculos son lo que conforman las relaciones sociales que influyen de forma clara en el posterior desarrollo tanto cognitivo como de la personalidad (Bowlby, 1973). La calidad afectiva de la interacción potenciará o no la confianza del niño en sí mismo, en su medio y quienes le rodean y va a influir en la sensación que tiene de control sobre el entorno. Este mayor o menor control va a favorecer o dificultar su iniciativa para explorar y aprender. Si se percibe competente para afrontar la realidad, la explorará más y mejor e influirá en su competencia intelectual.

Dentro de este andamiaje regulador la familia tiene una función eminentemente protectora y socializadora. En ella, el niño establecerá nexos con el mundo exterior, haciéndose manifiesto a través de la seguridad que se vaya solidificando según las relaciones entre los miembros de la familia, se producen alianzas y coaliciones que en parte definen su estructura funcional.

En la adolescencia, el vínculo que une al hijo con sus padres cambia, ya que otros adultos comienzan a tener igual o mayor importancia que los padres acompañando la atracción sexual que empieza a sentir por compañeros de su misma edad. En esta etapa, las variaciones individuales vinculares se vuelven mayores. En un extremo se encuentran los adolescentes que se apartan por completo de sus padres; y en el otro, los que siguen apegados a ellos y no pueden o quieren dirigir su conducta de apego hacia otras personas. En medio se encuentran los que siguen teniendo un apego fuerte hacia los padres, pero sus vínculos con los demás también son importantes. El vínculo con los padres se mantiene durante la vida adulta y afecta a la conducta de diferentes maneras. Durante la adolescencia y la adultez, parte de la capacidad de hacer vínculos no sólo se suele dirigir hacia personas de fuera de la familia, sino también hacia grupos e instituciones fuera de esta. Para muchos la escuela, el trabajo, los grupos religiosos, entre otros grupos sociales, pueden convertirse en figuras de vinculación subsidiarias (Bowlby, 1969; 1998).

Teniendo en cuenta este contexto de análisis, surgen las siguientes preguntas de investigación que tienen como objetivo conocer las nociones que construyen los adolescentes escolarizados sobre

familia: ¿La composición o tipología familiar se relaciona con la noción que sobre familia construyen los adolescentes? ¿La concepción de familia de los adolescentes está mediada por su condición de género? ¿Cuáles son los grupos dentro de los cuales el adolescente construye su sistema de vínculos? ¿Qué concepciones particulares construyen los adolescentes frente a la familia? ¿Cuál es la noción de familia que tienen los adolescentes de hoy dentro de su proyecto de vida?

Método

El abordaje metodológico fue de tipo descriptivo, cuantitativo transversal, realizado mediante un cuestionario. Se diseñó un instrumento compuesto por 20 preguntas. Buscando asegurar la validez y confiabilidad de los resultados, siguiendo a Patton (1990), el grupo de investigación determinó realizar tres tareas: La primera está referida al reconocimiento que por el tipo de tema tratado, la participación del grupo de investigadores no es neutra. En ese sentido se reconoció que en temas de familia, a pesar de los estudios realizados, se mantienen distintas percepciones y sentidos sobre la familia mediadas por el concepto de estructura familiar. Por un lado, están los planteamientos de quienes consideran que la conformación familiar distinta a la familia nuclear completa (padre, madre e hijos) tiene incidencia directa e indirecta en el comportamiento y actitudes de los hijos y por otro lado, están quienes consideran que la familia nuclear completa es una construcción ideológica que tiende a desaparecer en tanto no responde a la realidad actual y por tanto, el comportamiento y las actitudes de los adolescentes, responden a otras cuestiones.

La segunda, de consulta a expertos, sobre el cuestionario diseñado para la recolección de información que fue sometido a evaluación de dos (2) expertos en semántica, diez (10) expertos en familia, y finalmente, un (1) experto en validez de constructo y contenido. Cada uno de los especialistas, revisó la pertinencia de cada uno de los ítems y sus correspondientes preguntas. De este proceso se determinó su validez, de tal manera que el conjunto de preguntas midiera los sentidos sobre familia y las prácticas familiares que generan vínculos de los adolescentes escolarizados y no otras situaciones asociadas con estos adolescentes (autenticidad). Igualmente, que las preguntas fueran claras y coherentes con los requerimientos de información del proyecto de investigación.

Las preguntas del cuestionario se diseñaron teniendo en cuenta los postulados teóricos de la literatura revisada (Bowlby, 1976, 1983, 1986, 1988; Guba & Lincoln, 1985, Jong, et al., 2009; Papalia, 2001), en cuanto a sentidos y prácticas generadoras de vínculos en la familia y características socioeconómicas de los participantes buscando asegurar las distintas dimensiones a evaluar, de manera que cada uno de estos contribuya a la comprensión total del tema en estudio.

A la evaluación por parte de los especialistas, se vincularon cinco aspectos: la pertinencia de los ítems de acuerdo al enfoque teórico del estudio; claridad y precisión de las instrucciones para responder a las preguntas; la pertinencia de los ítems de acuerdo a los objetivos de investigación, la distribución lógica de los ítems y las respectivas preguntas de cada uno y por último, la pertinencia

tanto, del número de ítems, como de preguntas. El proceso se desarrolló en una combinación entre el método de Grupo Nominal y de Consenso Grupal (Corral, 2009; Martín 2004).

El procedimiento realizado en la evaluación del cuestionario, fue primero la escogencia de los 13 expertos y a cada uno de ellos, se les entregó una copia del cuestionario, copia del documento proyecto de investigación y matriz de evaluación con los 5 aspectos a valorar. Se le pidió a cada uno, registrar sus consideraciones y puntuaciones sobre cada ítem y pregunta y a partir de esta primera valoración, se establecieron los encuentros o coincidencias entre el grupo de especialistas. Posteriormente, se abrió un debate entre los especialistas, buscando consenso frente a cada uno de los ítems que componen el cuestionario.

Finalmente, se realizó la tercera evaluación mediante una prueba piloto (Corral, 2009; Martín, 2004) realizada con un grupo de 60 estudiantes que pertenecían a la misma población de otros colegios con las mismas características. Esta actividad determinó que algunos ítems fueron entendidos de maneras distintas por los participantes, lo que llevó al correspondiente ajuste en su formulación. La prueba piloto dio otro resultado que fue la determinación real de tiempos y condiciones de aplicación. Así el cuestionario, aunque fue diligenciado de manera on-line, fue aplicado en las aulas de cada uno de los colegios y bajo la supervisión del equipo de investigadores.

Población y muestra

Se realizó un muestreo sistemático de 550 hombres y mujeres adolescentes en edades comprendidas entre los 12 y 18 años,

escolarizados en los grados de sexto a once de tres instituciones educativas distritales de la ciudad de Bogotá, Colombia.

Sobre las características sociodemográficas de los participantes: Los adolescentes del estudio son estudiantes de instituciones educativas distritales de Bogotá, matriculados en secundaria¹ y media², grados de sexto a once, con edades comprendidas entre los 12 y los 18 años de edad, pertenecientes a estratos socioeconómicos 1, 2 y 3, que viven en contextos sociales en condición de vulnerabilidad por condiciones de pobreza, presencia de pandillas, micro-tráfico, violencia intrafamiliar, consumo de sustancias psicoactivas.

Participaron 120 estudiantes de 12 años (69 mujeres – 51 hombres), 105 estudiantes de 13 años (42 mujeres – 63 hombres), 86 estudiantes de 14 años (54 mujeres – 32 hombres), 96 estudiantes de 15 años (54 mujeres – 42 hombres), 82 estudiantes de 16 años (42 mujeres – 40 hombres), 43 estudiantes de 17 años (24 mujeres – 19 hombres) y 18 estudiantes de 18 años (7 mujeres – 11 hombres); para un total de 550 estudiantes, de los cuales 292 son mujeres y 258 hombres.

Procedimiento

En cada uno de los colegios, se invitó a participar del estudio a los rectores y se solicitó el correspondiente consentimiento informado para la participación de los estudiantes, luego, con los coordinadores y rectores, según la decisión del

¹ Educación secundaria hace referencia en el contexto Colombiano a los grados de sexto, séptimo, octavo y noveno.

² Educación media hace referencia en el contexto Colombiano a los grados de decimo y once.

rector, se determinó el número total de estudiantes en edades entre los 12 y 18 años que se encontrarán con matrícula vigente y activa en los grados de sexto a once. Seguidamente se determinó el número de cursos por grado. Con esta información se seleccionó aleatoriamente el curso a participar en el estudio. El siguiente paso, fue el de presentar el proyecto, sus objetivos y la importancia de la participación de los estudiantes buscando su asentimiento.

Una vez seleccionada la muestra final, cada participante se ubicó en el computador asignado en el que previamente el miembro del grupo investigador, había abierto el formulario a diligenciar. Los formularios fueron diligenciados en todos los colegios durante los meses de noviembre del año 2014 a marzo del año 2015.

Resultados

Los siguientes resultados dan cuenta de los temas abordados en el presente estudio, en torno a los vínculos familiares analizados desde la propia vivencia y el sentido bajo el que los adolescentes construyen su concepto de familia en términos de las prácticas y valores que se promueven en el interior de sus familias, las personas con quienes los adolescentes hablan los temas importantes de su vida, las actividades que son compartidas, los requisitos que consideran necesarios para conformar una familia, las condiciones importantes para decidirse a tener hijos, entre otras, y cómo se evidencian algunas diferencias enmarcadas en la condición de género y tipo de familia, al analizar estos aspectos y establecer relaciones entre algunos de ellos.

Respecto de la composición familiar y como lo planteo Profamilia (2010), se encontró que el 59% (32% mujeres – 27% hombres) de los estudiantes, cuentan con una familia nuclear completa que para esta investigación, hace referencia a los grupos familiares conformados por padre, madre e hijos. El 23% (12% mujeres – 11% hombres) hace parte de una familia nuclear incompleta, este grupo es conformado por uno de los padres e hijos. El 12% (5% mujeres – 7% hombres) de las familias de los participantes, corresponde a la denominada familia extensa que incluye otros familiares como abuelos, tíos y primos. El 6% (5% mujeres – 1% hombres) de los participantes hace parte de una familia reconstituida compuesta por uno de los padres, su actual pareja e hijos.

Al preguntar sobre la concepción que tienen los adolescentes sobre familia se encontró que 69% la consideran una unidad de amor (38% mujeres – 31% hombres), frente al 16% que la entienden como el lugar de ayuda mutua e incondicional (8% mujeres – 8% hombres), el 10% la concibe como escuela de aprendizaje para la vida (5% mujeres – 5% hombres), el 2% la considera una comunidad de personas, al igual que otro 2% lugar de refugio y 1% lugar de provisión de recursos (económicos, domicilio, vestuario, etc.). No se encontraron diferencias significativas por género. Este resultado llama la atención teniendo en cuenta que el 40% de los participantes hacen parte de familias nucleares incompletas.

Al relacionar los resultados obtenidos sobre las conformaciones familiares y los significados de familia, se encontró que de los adolescentes que forman parte de familias nucleares completas, el 42%

la consideran una unidad de amor, 10% lugar de ayuda mutua e incondicional, 6% escuela de aprendizaje para la vida, y en porcentajes menores: 2% lugar de refugio, 1% comunidad de personas y 1% lugar de provisión de recursos. Los adolescentes que forman parte de otras conformaciones familiares como familia nuclear incompleta, extensa o reconstituida, consideran a la familia como una unidad de amor 27%, lugar de ayuda mutua e incondicional 6%, escuela de aprendizaje para la vida 5%, comunidad de personas 2%, lugar de refugio 2% y lugar de provisión de recursos 1%.

Se encontró que 87% de los adolescentes referencia que se sienten más cómodos y seguros en su núcleo familiar (44% mujeres - 43% hombres), 8% con los amigos (6% mujeres - 2% hombres), 3% con el novio o novia (2% mujeres - 1% hombres) y 2% en el colegio o la iglesia.

Los adolescentes manifiestan sentir el apoyo permanente de su familia en varias áreas de su vida, como en su desarrollo escolar (ser mejor estudiante) 53%, en la práctica de deportes 34%, en la escogencia de los amigos y las actividades que comparten con ellos 31%, para desarrollar la práctica de actividades artísticas como música, pintura y otras 22% y para trabajar o ganar algún dinero 19%.

En este mismo sentido, los resultados reportan que los adolescentes en los momentos difíciles, se sienten apoyados en 43% por sus padres, 19% por sus hermanos, 15% por amigos de su edad, 11% por otros familiares y el 7% por su novio(a). Este resultado es importante en tanto, los grupos en los que sienten más vínculos de apoyo son la familia (padres y hermanos) y los amigos de su

edad, frente a los grupos de maestros, asesores espirituales y amigos mayores. Es decir, para los adolescentes los adultos con los que se establecen vínculos cercanos son los padres. No se encontraron diferencias por sexo.

El 42% de los adolescentes participantes habla los temas importantes de su vida con sus padres, el 14% con sus hermanos y el 12 % con amigos de su edad, solo el 1% lo habla con sus maestros o asesores espirituales.

Al ser consultados los adolescentes sobre las prácticas funcionales que se promueven al interior de sus familias, tanto las mujeres como los hombres califican con los porcentajes más altos el respeto con 52%, las expresiones de afecto en un 33%, y, el perdón y la sinceridad (decir la verdad con respeto) 15%. Como complemento también se advierten los valores que mayoritariamente consideran los y las adolescentes que se promueven en sus familias, siendo la honestidad 46% (22% mujeres - 24% hombres), la humildad 17% (9% mujeres - 8% hombres), la responsabilidad 13% (9% mujeres - 4% hombres), el respeto 13% (7% mujeres - 6% hombres) y el orden 11% (6% mujeres - 5% hombres); en contraposición a la laboriosidad, la lealtad y la perseverancia los que menos se promueven.

En cuanto a las prácticas negativas que los adolescentes evidencian en sus familias, reportaron que el mayor porcentaje 44% es gritar para ofender (22% mujeres - 19% hombres), 35% las mentiras piadosas como válidas (17% mujeres - 18% hombres) y 24% insultar (14% mujeres - 10% hombres).

Con respecto a las actividades que más se comparten en familia vemos

que el comer en familia es reportado por el 35%, seguido por el 30% que indican realizar en conjunto actividades como jugar, ver televisión, hacer oficio o leer. Las celebraciones como cumpleaños, día de la madre/padre las realiza el 19% y, las fiestas navideñas el 9%. Los porcentajes más bajos se encuentran en las actividades fuera del hogar como las vacaciones con un 4% y las ceremonias religiosas (bautizos, matrimonios, etc.), con un 1%. No se encontraron diferencias significativas por género.

Dentro de las condiciones que los adolescentes consideran necesarias para conformar una familia se encuentra un porcentaje elevado de respuesta en la necesidad de tener una historia académica exitosa, no solo como bachiller 22%, sino de estudios universitarios 30%, a su vez puntúan con un 18% el ser económicamente independientes y tener ingresos suficientes.

De la misma manera observan como condiciones necesarias para tener hijos el haber culminado los estudios universitarios el 44%, tener un trabajo estable el 19% y ser económicamente independientes o tener suficientes ingresos el 14%. Sin embargo, con menos peso porcentual se encuentran aspectos como el conocer bien a la pareja/esposo(a) con el 8%, o el que los padres así lo quieran y lo decidan con el 4%, resultados que dan cuenta del predominio de los aspectos económicos sobre los vínculos de afecto al momento de establecer la familia propia.

Respecto al matrimonio, el 58% (30% mujeres – 28% hombres) de los participantes creen que es la base de la familia, en contraste con el 25% (15% mujeres – 10% hombres) que no lo con-

sideran así y al 17% (9% mujeres – 8% hombres) que respondieron que aún no lo han pensado. En este mismo aspecto los participantes indican que “el matrimonio es para toda la vida” en un 49% (24% mujeres – 25% hombres), frente al 35% (19% mujeres – 16% hombres) no lo piensan de esta manera y el 16% (10% mujeres – 6% hombres) manifiestan que no lo han pensado.

Respecto de la intención de formar familia dentro del proyecto de vida, se encontró que el 71% de los adolescentes participantes tienen entre sus planes futuros conformar una familia (37% mujeres – 34% hombres), en contraste con el 12% (7% mujeres – 5% hombres) que no lo tienen y el 17% (9% mujeres – 7% hombres) manifiestan que no lo han pensado, reafirmando con esto la vigencia de la familia dentro del proyecto de vida personal.

Discusión

Las rápidas transformaciones de mediados del siglo pasado aceleraron la redefinición del papel de la familia dentro de la sociedad, así como los nuevos roles que debían cumplir sus miembros, sin embargo lo que este estudio arroja es que la familia como institución social pese al movimiento de sus dinámicas, aún se considera el nicho donde las personas construyen su visión de mundo y su manera de relacionarse. Sigue siendo, sin lugar a dudas el ámbito de creación de tejido social.

La familia es el lugar primordial donde se aceptan y reconocen las personas tal y como son, con su naturaleza imperfecta, por ello sus vínculos se construyen más allá de la satisfacción de

las necesidades básicas y en esa medida trascienden lo funcional. Los vínculos familiares tienen un enorme potencial para la transformación, no solamente interna sino también en relación con el entorno y el mundo exterior.

Es mediante las actividades compartidas al interior del núcleo familiar como se van estableciendo los patrones de convivencia y se reconocen los principios relacionales basados o no en el respeto, las expresiones de afecto, el perdón y la sinceridad; al igual que los mecanismos de control y autorregulación adquiridos mediante los hábitos de crianza, como la formación en valores y las características de los procesos comunicativos.

Al hablar de vínculos en la familia se hace mención a la multiplicidad de relaciones que se manejan en su interior y, que tienen que ver con el nivel de identificación entre padres e hijos, que a su vez son el eje dinamizador de normas, valores y sistemas sociales que reafirman la funcionalidad de la institución familiar como mecanismo de control y cohesión social.

Los resultados del estudio, no coinciden con lo reportado por Bradley, et al., (1994), Gómez, et al., (2007), Cornejo (2010), Ordoñez, et al., (2012) en cuanto a que en los entornos de pobreza se presenta carencias afectivas, desintegración familiar, diversos tipos de violencia y negligencia entre otros, en tanto, los participantes reportan una nueva realidad sobre las representaciones sociales que construyen los adolescentes escolarizados en torno al sentido de la familia y los vínculos que establecen al interior de ella, refiriendo la familia como el lugar más importante de protección,

comunidad de amor y apoyo en los momentos de crisis.

En cuanto a la conformación de las familias de los participantes, coinciden los resultados con el estudio de caracterización de las familias en Colombia del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF, 2012), que reportó que la familia nuclear completa continúa siendo la predominante en Colombia. Sin embargo, los resultados no coinciden en cuanto a la “amplia diversidad” de conformaciones, puesto que en este estudio se reportaron familias nucleares incompletas en la modalidad de monoparentales³, extensas y reconstituidas.

Respecto de los planteamientos de Arriagada (2009), aunque el presente estudio no indagó sobre discriminación por razones de género, no se encontraron diferencias de apreciación por sexo en ninguno de los aspectos consultados. En consecuencia, se sugiere en estudios posteriores indagar sobre este particular buscando mayores comprensiones sobre la relación entre discriminación por género al interior de la familia y las concepciones de familia que construyen los adolescentes a partir de las prácticas y discursos vivenciados al interior de la familia.

Por otro lado, los resultados del estudio confirman los planteamientos de Callabed, et al., (1998) en relación a que la familia brinda modelos de identificación seguros y armónicos a los adolescentes, encontrando que la familia es el grupo en el que mayoritariamente se sienten seguros, al que acuden cuando tienen dificultades y que los apoya en el desa-

³ La familia está conformada por uno de los dos padres y los hijos.

rrollo de actividades. De esta manera la familia como base de los procesos formativos, los comprenden, animan y protegen, convirtiéndose en clave para la formación de los vínculos afectivos para el adolescente.

Por otra parte, coinciden los resultados con los planteamientos de Vandeleur (2009), Cui, et al., (2002), ICBF (2012), en cuanto afirman que la familia incide de manera decisiva en cómo se establecen los vínculos con el mundo social, político, cultural y económico, dado que los participantes reportaron que en sus familias se desarrollan prácticas y discursos que aportan en esta dirección. A través de la familia la persona aprende a relacionarse con el otro, los otros y con el mundo que lo rodea, por ello los vínculos que se establecen en su interior le dan un sentido de apoyo, protección y amor, que otro grupo social no puede garantizar.

En esta misma línea, Bowlby (1986) planteó que es necesario identificar la relación causal entre las experiencias de un individuo con sus padres y su posterior capacidad para establecer vínculos afectivos, aspecto que en este estudio se evidenció en el deseo de los participantes por conformar familia y de valorar el matrimonio como aspecto fundamental en la vida familiar.

La comprensión de las dinámicas familiares y las concepciones que sobre familia tienen los adolescentes de los colegios participantes, aportan para enriquecer el panorama de posibles intervenciones que puedan plantearse en la escuela buscando fortalecer los procesos de convivencia escolar y aportar a la articulación de acciones de formación entre familia y escuela.

Referencias

- Altarejos, F. (2002). La relación familia-escuela. *Estudios Sobre Educación*, 3, 113-120.
- Arriagada, I. (2009). La diversidad y desigualdad de las familias latinoamericanas. *Revista latinoamericana de estudios de familia*, Vol.01. Manizales: Universidad de Caldas.
- Barrios, M. M. (2010). Apuntes sobre familia, comunicación y cambio social. *Reflexiones en torno a la obra de Virginia Gutiérrez de Pineda y Gino Germani*. Revista Folios, 24, 163-179.
- Bowlby, J. (1976). Attachment and Loss. *La Separación Afectiva*, 2. Buenos Aires: Editorial Paidós S.A.I.C.F.
- Bowlby, J. (1983). Attachment and Loss. *La Pérdida Afectiva*, 3. Primera edición. Buenos Aires: Editorial Paidós S.A.I.C.F.
- Bowlby, J. (1985). *La separación afectiva*. Ediciones Paidós: Barcelona
- Bowlby, J. (1986). *Vínculos Afectivos: Formación, Desarrollo y Pérdida*. Madrid: Ediciones Morata.
- Bowlby, J. (1988). *Una Base Segura: Aplicaciones Clínicas de una Teoría del Apego*. Barcelona: Paidós Ediciones.
- Bradley, R., Whiteside, L., Mundfrom, D., Casey, P., Kellher, K., & Pope, S. (1994). *Early indications of resilience and their relations to experiences in the home environments of low birthweight, premature children living in poverty*. Child Development, 65, 346360.

- Cabrera, V., Guevara, I., & Barrera, F. (2006). *Relaciones maritales, relaciones paternas y su influencia en el ajuste psicológico de los hijos*. *Acta Colombiana de Psicología*, 9, 2, 115-126.
- Cabrera, V., Salazar, P., Docal, M., Aya, V., Ardila, M., & Rivera R. (2014). *Estilos de vida de los jóvenes y las necesidades de educación sexual*. IEMP Bogotá.
- Callabed, J., Comellas, M., & Mardomingo, M. (1998). *El entorno social, niño y adolescente: Familia, adolescencia, adopción e inmigración*. Barcelona: Laertes.
- Campo-Arias, A., Cogollo, Z. & Díaz, C. (2008). *Comportamientos de riesgo para la salud en adolescentes estudiantes: prevalencia y factores asociados*. *Revista de Salud Uninorte*. 24,2, 226-234.
- Cornejo, C. (2010). *Efectos en los vínculos de las familias en situación de alta vulnerabilidad social que viven en localidades rurales, producto de la participación de sus representantes en el programa de apoyo a la producción familiar para el autoconsumo del Fosis*. Tesis de grado. Universidad de Chile.
- Corral, Y. (2009). Validez y confiabilidad de los instrumentos de investigación para la recolección de datos. *Revista ciencias de la educación*, 19(33), 28-247.
- Cui, M. Conger, R. Bryant, C & Elder, G. (2002). *Parental behavior and the quality of adolescent friendships: A social -contextual perspective*. *Journal of Marriage and Family*. 64, 3, 676-689.
- Docal, M., Cabrera, V., & Salazar A. (2014). *Estado del arte de la investigación académica en familia: Una mirada a los estudios colombianos en: Diferentes Puntos de Vista del Desarrollo y la Sostenibilidad*. Bogotá.
- Donati, P. (1999). Familias y las generaciones. *Revista Desacatos. Revista de Antropología Social*, (2), 27-49. No. Recuperado el 28 de Noviembre de 2014 de: http://www.ciesas.edu.mx/desacatos/02%20Indexado/Saberes_2.pdf
- Donati, P. (2003). *Manual de sociología de la familia*. Universidad de Navarra. Navarra. Marcombo. Barcelona
- Erikson, E. (2000). *El ciclo vital completado*. Editorial Paidós. Barcelona, Buenos Aires, México. Edición revisada y ampliada.
- Fonseca, M., Maldonado, A., Pardo, L., & Soto, M. (2007). *Adolescencia, estilos de vida y promoción de hábitos saludables en el ámbito escolar*. *Umbral Científico*. 11, 44-57.
- Garreta, J. (2007). *La relación familia y escuela*. Editorial Fundación S.M. España
- Giraldo, G. (2014). *La familia para los y las jóvenes de Caldas, Colombia*. En *Revista Reflexiones* 93 (1) p. 103-111.
- Gómez, E., Muñoz, M., & Haz, A. (2007). *Familias Multiproblemáticas y en Riesgo Social: Características e Intervención*. *Psykhé* (Santiago), 16(2), 43-54. Recuperado en 26 de febrero de 2015, de http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-22282007000200004&lng=es&tlng=es.10.4067/S0718-22282007000200004.

- Guba E., & Lincoln Y., (1985). *Naturalistic inquiry*. In M. Dunkin (Ed). The International Encyclopedia of teaching and teacher education. p. 147 – 151. Oxford Uk. Pergamon Press.
- Guerra, M. (2009), *Trayectorias escolares y laborales de jóvenes de sectores populares. Un abordaje biográfico*. México, ANUIES.
- Guerrero, M. (2006). “El punto de retorno. Una experiencia de estudiantes de bachillerato universitarios”. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, vol. XI, núm. 29, pp.483-507. Recuperado de: <http://www.comunitarismo.info/Ponencias%20Comunitarismo%20y%20Filosof%C3%ADas%20Contempor%C3%A1neas/Ponencia%20Jos%C3%A9%20P%C3%A9rez%20Ad%C3%A1n.pdf>
- ICBF, Dirección de prevención (2012). *Caracterización de las familias en Colombia*. Bogotá.
- Jong, E., Basso, R., Paira, M., & Garcia, L. (2009). *Familia: representaciones y significados. Una lucha entre semejanzas y diferencias*. Buenos Aires: Espacio.
- Kliksberg, B. (2004). *Más ética, más desarrollo*. Buenos Aires: Temas Grupo Editorial.
- Kliksberg, B. (2008). La familia en América Latina. Un tema decisivo. *Conferencia inaugural del Congreso Internacional sobre Población, Vida y Desarrollo. Evidencias e interrogantes en los albores del siglo XX*. Colombia: Universidad de La Sabana.
- López, S. (2003). Familia y escuela: trabajando juntos. *Revista Galego-portuguesa de Psicología e educación*, 7 (8), 291- 295.
- Mínguez, R. (2014). Ética de la vida familiar y transmisión de valores morales. *Revista de Educación*, 363, 210-229.
- Martín, M. (2004). Diseño y validación de cuestionarios. *Revista Matronas Profesión*, 5(17), 23-29
- Ordoñez, A. López, J. & Tandeoy, L (2012). *Pobreza y vulnerabilidad como condicionantes de la violencia intrafamiliar*. Recuperado de: <http://ridum.umanizales.edu.co:8080/jspui/bitstream/6789/777/1/Pobreza%20y%20vulnerabilidad%20como%20condicionantes%20de%20la%20violencia%20intrafamiliar.pdf>
- Papalia, D. (2001). *Desarrollo humano*. Octava edición, Bogotá: Mc Graw-Hill.
- Papalia, D., Wendkos Olds, S. & Duskin Feldman, R. (2012). *Desarrollo Humano*. Mc. Graw Hill. México. Undécima edición.
- Patton, M. (1990). *Qualitative evaluation and research methods*. Segunda edición. Newbury Park. CA. Sage.
- Pérez de Guzmán Puya, M. (2001). Sociedad y familia. *Revista Cuestiones Pedagógicas*, 15 , 255- 266.
- Pérez, A. (2005). *Repensar la familia*. Madrid: Ediciones internacionales universitarias. Pérez A. (2006). *Sociología. Comprender la humanidad en el siglo XXI*. Madrid: Ediciones Internacionales Universitarias.

- Pérez, A. Martínez, F. Mesa, I. Pérez, R. Leal, F. & Jiménez, I. (2009). *Cambios en la estructura y en la función familiar del adolescente en la última década (1997– 2007)*. *Atención Primaria*, 41(9):479–486.
- Profamilia, (2010). *Encuesta Nacional de Demografía y Salud (ENDS)*. Bogotá: Printex impresores Ltda.
- Rodríguez, A., Altarejos, F. & Bernal, A (2006). La familia: ámbito de humanización del trabajo. *Educación y Educadores*, 9(1), 73-85.
- Rodríguez, O. (2012). Representaciones sociales sobre la familia en jóvenes de grado 11 de algunos colegios públicos y privados de Santa Marta, Colombia. *Pensando Psicología*, 8(14), 28-38.
- Valle, I. & E. Weiss (2010), “Participation in the Figured World of Graffiti”. *Teaching and teacher Education*, 26(1), 128-135.
- Vandeleur, C., Jeanpretre, N., Perrez, M., & Shoebi, D. (2009). Cohesion, Satisfaction With Family Bonds, and Emotional Well – Being in Families With Adolescents. *Journal of Marriage and Family*. 71(5), 1205-1219
- Vygotsky, L. (1987). *Historia del Desarrollo de las Funciones Psíquicas Superiores*. Ciudad de la Habana: Científico Técnica.